

dificultades, pues los estudiantes optan por el sector público). El sistema es mucho más pequeño debido a las fusiones regionales obligadas entre instituciones comprehensivas. Dichas instituciones prosperan, en parte debido a las buenas redes, la colaboración entre ellas, junto con fuerte dirección y administración.

CONCLUSIÓN

Ambas hipótesis significan un cambio radical en el sistema inglés de educación superior, un cambio comparable a la abolición del sistema binario en 1992: el número de instituciones va a cambiar y también sus perfiles (especialidad en investigación o docencia; instituciones sin fines de lucro frente a instituciones privadas). Habrá dificultades serias en acceso, financiamiento y aseguramiento de calidad. Las hipótesis contienen más detalles, también relativos a enseñanza, aprendizaje y el cuerpo estudiantil. En 2025, por cierto, se comprobará que nuestras predicciones son erróneas, pero no se trata de eso. Tenemos la esperanza de que en los años venideros las hipótesis estimulen un debate acerca de los mundos futuros en los que a académicos, administradores de educación superior, responsables de políticas y estudiantes les agradaría vivir. ■

La Dificultad de Sostener Sistemas de Préstamos Estudiantiles: Colombia y Chile

JAMIL SALMI

Jamil Salmi es consultor en educación terciaria y ex gerente de educación terciaria del Banco Mundial E-mail: jsalmi@tertiaryeducation.org.

El gobierno de Chile tuvo una crisis el año pasado debido a las protestas estudiantiles contra el sistema de préstamos para estudiantes. Como consecuencia de la crisis causada por el sistema chileno de préstamos para estudiantes, los de Colombia

han pedido educación superior gratuita para todos, lo que eliminaría la necesidad de todo tipo de préstamo estudiantil. ¿Acaso se divisa el fin de los préstamos estudiantiles en América Latina, como un eco de la preocupación creciente en los Estados Unidos, donde la cifra de US\$ 1 billón en préstamos estudiantiles ha servido para denunciar dichos préstamos como sistema y enfoque fallidos? En una reciente columna del New York Times, Charles Blow se refiere a los niveles de las deudas estadounidenses como “escalofrantes” y declara que tendrán “consecuencias de largo plazo para nuestra sociedad y nuestra economía, a medida que la deuda comience a influir en las decisiones de los jóvenes respecto a iniciar o no una familia, y a entrar o no en el mercado habitacional” (8 de marzo, 2013). En este ambiente de crisis y declaraciones apocalípticas relativas a préstamos estudiantiles en las Américas, el propósito de este artículo es compartir con los lectores las lecciones que surgen de los recientes acontecimientos en Chile y Colombia.

EL CASO DE CHILE

Lo que comenzó como demanda de los escolares secundarios fue la extensión de sus pases de locomoción gratuitos, de 10 meses al año calendario completo. Irónicamente, el gobierno rechazó dicha demanda inicial, por su elevado costo presupuestario, pero luego accedió a un paquete de reformas que costó 20 veces más que la petición inicial de los escolares. Ésta se convirtió en un enfrentamiento abierto entre las organizaciones escolares y estudiantiles, y el gobierno completo. Las facciones dirigentes de los estudiantes universitarios llegaron hasta el punto de exigir una enmienda constitucional que garantizaría la educación gratuita, pública, de alta calidad para todos, a todos los niveles, incluso la educación superior.

En justicia para con los estudiantes, sus quejas eran legítimas. Chile, desde hace varias décadas, tiene un sistema de educación superior segregado, con dos grupos de universidades que ofrecen a los alumnos ventajas diferentes. Primero, las 16 universidades públicas y 9 universidades privadas reciben importantes subsidios del gobierno; los alumnos pueden postular a becas generosas y tienen acceso a un sistema de préstamos subsidiado y según ingreso. Segundo, 36 universidades privadas no reciben financiamiento público, pero matriculan a 53 por ciento de todos los alumnos universitarios del país. Estos alumnos tienen acceso limitado a becas, pero pueden postular a un sistema de préstamos manejado por bancos comerciales, con garantía estatal, que se es-

tableció en 2005. El nuevo plan tuvo mucho éxito en términos de absorción y manejaba un buen sistema de focalización. En 2011, 75% de los alumnos del primer y segundo quintiles habían recibido un préstamo. Pero el plan comenzó a sufrir dificultades graves cuando vencieron los primeros pagos, pues algunos titulados encontraron que tenían altos niveles de endeudamiento y una capacidad limitada de reembolso, pues la operación no estaba supeditada al ingreso. La razón promedio de servicio de deuda, calculada como pago mensual sobre el ingreso mensual, fue de 18 por ciento, comparada con 4 por ciento en Australia, 6,4 por ciento en Nueva Zelanda, 2,9 por ciento en el Reino Unido y 2,6 por ciento en los Países Bajos. En consecuencia, la tasa de incumplimiento subió rápidamente a 36 por ciento, cifra extremadamente elevada para un programa de préstamos estudiantiles para jóvenes. No es de extrañar que una de las demandas clave de los estudiantes en protesta fuera la de abolir el programa de préstamos estudiantiles.

Hace algunos meses, el gobierno anunció su intención de fusionar los dos sistemas existentes de préstamos estudiantiles, aplicando los plazos y condiciones del primero al sistema completo. Lo anterior, entre otras cosas, quiere decir que los reembolsos estarán sujetos al ingreso y permitirán que los estudiantes escojan sus carreras preferidas y pagarán por su título con una proporción fija del ingreso futuro, asegurando así una carga de deuda razonable. Los pagos mensuales ocuparán entre 5 y 15 por ciento del ingreso mensual, según el nivel de ingreso de los graduados. Los reembolsos se cobrarán por intermedio del sistema tributario, aun cuando el Ministerio de Hacienda, inicialmente, se opusiera a tomar parte en la administración del reembolso de préstamos estudiantiles.

EL CASO DE COLOMBIA

Pocas personas saben que el primer servicio de crédito estudiantil se instaló en Colombia en 1951: el Instituto Colombiano de Crédito Educativo – ICETEX. Fue el sueño de un joven idealista colombiano, Gabriel Betancourt, quien, luego de beneficiarse con un préstamo para obtener su licenciatura en los Estados Unidos, convenció al Presidente de Colombia de instalar un servicio que ofreciera el mismo tipo de créditos a todos los colombianos que los necesitasen.

un eco de la preocupación creciente en los Estados Unidos, donde la cifra de US\$1 billón en préstamos estudiantiles ha servido para denunciar dichos préstamos como sistema y enfoque fallidos?

Luego de varias décadas de gestiones disparejas, el ICETEX ha llegado a ser uno de los servicios de créditos estudiantiles, de tipo hipoteca, más fuertes y más logrados del mundo. Con el liderazgo de un presidente visionario y con el apoyo de dos préstamos sucesivos del Banco Mundial desde mediados del decenio de 2000, ICETEX ha extendido su cobertura a 19 por ciento de los estudiantes, especialmente aquellos pertenecientes a los grupos socioeconómicos inferiores. Es la tasa de cobertura de préstamos estudiantiles más alta de América Latina. ICETEX también ha mejorado su historial de cobranza: redujo los cobros de préstamos atrasados de 22 por ciento en 2003 a 13 por ciento en 2009, y modernizó sus prácticas administrativas, con lo que redujo los costos de operación de 12 por ciento en 2002 a 3 por ciento hoy. Además, se ha asociado con universidades participantes, con el fin de dar apoyo, no solo financiero sino también académico y psicológico, a los beneficiarios de préstamos, lo que ha reducido en gran medida las tasas de abandono de los estudios, por parte de los beneficiarios de préstamos, frente a los estudiantes sin préstamo.

No obstante, la situación ha sufrido diversas dificultades en los últimos años. En primer lugar, debido a la crisis económica, un número creciente de graduados tuvieron dificultades para cumplir sus obligaciones de pago. La proporción de graduados que no están al día con sus pagos de préstamos ha llegado al 17 por ciento. Segundo, la crisis chilena se ha transmitido a Colombia. Alumnos de universidades tanto públicas como privadas han exigido la abolición total de aranceles, más financiamiento para la educación terciaria pública y la transformación de los préstamos estudiantiles en becas. Una tarde, hace algunos meses, fueron a protestar frente a ICETEX y terminaron quebrando varias ventanas del edificio. La robusta presión de la calle, aunque principalmente manifestaciones pacíficas que reunían a alumnos y profesores, obligaron al gobierno a retirar del Congreso el proyecto de Ley de Reforma de la Educación Superior.

¿Acaso se divisa el fin de los préstamos estudiantiles en América Latina, como

CONCLUSIONES

Hace muchos años, mi mentor de Préstamo Estudiantil, profesor Bruce Chapman, me enseñó en privado los tres secretos para dirigir con éxito un sistema de crédito estudiantil: primero, cobranza; segundo, cobranza; tercero, cobranza. Al fin y al cabo, cualquiera que sea el sistema de préstamos estudiantiles que funcione en el país, estará condenado a fracasar salvo que haya un buen mecanismo de cobranza.

Los modelos de préstamos estudiantiles tradicionales, del tipo hipoteca, son vulnerables por naturaleza, como queda demostrado por los casos de Chile y Colombia. Si falta una disposición que vincule el crédito con el ingreso, las épocas de crisis económica no dejarán de crear dificultades, a medida que aumenta la cesantía y los ingresos se estancan.

Como es evidente, los sistemas de préstamos vinculados al ingreso tienen una mayor probabilidad de éxito. Pero la necesidad de mantener un sistema invulnerable de cobranza crea dificultades para la mayoría de los países en desarrollo. Mi impresión es que Chile está en mejor situación que Colombia para actuar por intermedio del servicio de impuestos internos para cobrar los reembolsos de los préstamos estudiantiles. Esta es una de las consecuencias positivas de la crisis reciente, que obligó a los chilenos a idear una fórmula más racional y eficaz de encarar el origen y recuperación de los préstamos estudiantiles. Espero que en Colombia no haga falta una crisis de igual gravedad para encontrar maneras de efectuar la transición a un modelo de préstamo estudiantil vinculado al ingreso, que permitiera que ICETEX consolide aún más su adelanto reciente. De hecho, ICETEX ya ha abierto la posibilidad de que los graduados pasen a un calendario de cuotas sujeto al ingreso. En 2012, doscientos graduados aprovecharon esta nueva opción. Si con este enfoque se logra facilitar el pago de tales cuotas, es de esperar que ICETEX lo extienda a todos los beneficiarios de préstamos. ■

Estados Unidos: matrículas para doctorados en ingeniería

RICHARD A. SKINNER

Richard A. Skinner es consultor jefe de la firma de búsqueda de

ejecutivos en educación superior, Harris Search Associates. E-mail: rick@harrisandassociates.com.

La dependencia de alumnos extranjeros, especialmente los de India, en los doctorados en ingeniería estadounidenses es un ejemplo a considerar. Los cambios en las políticas de inmigración, realizados en 1965, originaron una corriente pareja y creciente de alumnos asiáticos que ingresaban a las universidades estadounidenses, entre quienes la ingeniería figuraba en segundo lugar como especialidad de preferencia. Además, los alumnos extranjeros han aumentado dramáticamente en las carreras de doctorado. En 2006, los estudiantes extranjeros con visas de residencia temporales se llevaron 64 por ciento de los títulos en ingeniería y muchos se quedaron en los Estados Unidos, con frecuencia en calidad de profesores. En este caso, dicha preferencia permitió que la matrícula en ingeniería, tanto en pregrado como en postgrado, subiera en 2010 a niveles sin precedentes en los veinte últimos años. Que dicha tendencia pueda continuar es más problemático.

LA NECESIDAD DE CONTAR CON MAYOR CAPACIDAD

En los últimos años, las carreras de ingeniería de alta calificación en los Estados Unidos han aumentado el número de alumnos de pregrado y habitualmente logran llenar los cursos para el título de máster. Las carreras de postgrado, sin embargo, raras veces se llenan completamente. Es un caso que refleja el clásico dilema entre la gallina o el huevo: hacen falta más docentes para enseñar a mayor número de alumnos de ingeniería, lo que aumenta el número de alumnos de doctorado.

La escasez de alumnos de doctorado significa que será más difícil tener mayor número de alumnos de ingeniería, por lo que habrá menos alumnos de ingeniería nacionales que cursen estudios de doctorado. Un mayor número de estudiantes extranjeros vienen a los Estados Unidos en procura de un título de postgrado que de alguno de pregrado. En 2007, los estudiantes extranjeros se llevaron 24 por ciento de los títulos de máster en ciencia e ingeniería, 33 por ciento de los doctorados en ciencia e ingeniería, y solo 4 por ciento de los títulos de bachiller. Pero en 2010/11 los estudiantes extranjeros llenaron solo 3,5 por ciento de las matrículas en los Estados Unidos.

Además, la inmigración de India, origen importante de gran número de alumnos de doctorado en ingeniería, continuará, probablemente, sobre la base de la persistente diferencia en ingresos personales entre los dos países, y podría incrementarse con el aumento futuro del grupo etario de 16 a 34 años en India.